

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION.  
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA  
con el regalo mensual  
DE LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MÚSICA.  
UNA Y MEDIA PESETAS AL MES EN MADRID.  
EN PROVINCIAS, TRIMESTRE 6 ULTR. Y EXTRA 12 TRIM.  
PUNTO UNICO DE SUSCRICION:  
MADRID.—FACTOR, NÚM. 5

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA  
5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.  
en todas las ediciones de la Correspondencia  
UNA PESETA LINEA.  
Se reciben exclusivamente en esta oficina  
tracción y en las oficinas de la correspondencia  
de Asturias, G. 13. n.º 11.  
El importe de los recibos de suscripción se cobra en  
pago de la nueva suscripción de la misma oficina.  
PRECIO DE LA VENTA POR NÚMERO:  
UNA PESETA 30 NÚMERO

AÑO XXXVII. NUM 10345

MADRID, LUNES 19 DE JULIO DE 1886

OFICINAS: FACTOR 5

Plato del día.—Mártir.—Pigeons Flamande. Pécastaing.

## AVISO IMPORTANTE.

La Sociedad de contra-seguros «La Nacional» fundada hace tres años, previene al público, que ni tiene ni quiere tener relación alguna con otra empresa de igual índole establecida hace poco tiempo, y cuyos agentes sólo dicen inexactitudes al ocuparse de «LA NACIONAL».

LIQUIDACION de muebles. ALCALA. 27. Helados de Viena.—Alcala. 42. Pina.—Avellana.—Mantecado.—Albaricoque.

## DENTICINA INFALIBLE.

Lo saben todos las madres: ni un solo niño muere de la dentición, pues los salva aun en la agona; irrita fuertes dentaduras, respase la baba, estinguir diarrea y accidentes, robustece a los niños y les desdentencia. Una caja 12 rs., que romie por 14 el autor P. F. Izquierdo, Madrid, Sacramento, 2. botica y en todas las boticas y droguerías de España. La única legítima es de Izquierdo.

## PARA EL TOCADOR Y EL BAÑO.

Recómendamos el Agua de colonia imperial de la perfumería inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3. Por ser hoy día el perfume más apreciado para todo lo que a la higiene del tocador y el baño se refiere, a la vez que económico.—Frascos de 1.50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas. Medio litro 4 pesetas.

## EDICION DE LA MAÑANA DE HOY 19 DE JULIO

La Gaceta de hoy contiene las siguientes disposiciones.

**GOBERNACION.**—Real orden resolviendo los recursos de alzada interpuestos por D. Benito Jimenez y D. Pedro Garcia y Benia contra un acuerdo de la comisión provincial de Alava, confirmatorio del adoptado por el Ayuntamiento y comisión de la junta general de escrutinio de Vitoria que declaró con capacidad a dos concejales e incapacitado a D. Benito Guina.

Otra declarando nulas las elecciones parciales de concejales del Ayuntamiento de Palencia, provincia de Córdoba, verificadas en marzo de 1884 y más que espesa.

Otra resolviendo el expediente relativo a la reposición en sus cargos de varios concejales del Ayuntamiento de Garrocha, provincia de Almería, promovido a instancia de D. Manuel Salmeron Lopez.

La Agencia Fabra nos trasmite esta madrugada los siguientes TELEGRAMAS: Barcelona, 16.

En el tren espreso de Madrid ha llegado a esta capital el senador Sr. Maluquer.

En la estación del ferro-carril se aguardaba una numerosa comisión representando las clases obreras de Cataluña con objeto de felicitarle por su actitud en el Senado contra el tratado de comercio anglo-español. Dicha comisión ha añadido que estaba conforme con las declaraciones del Sr. Maluquer en la alta Cámara al poner de relieve la triste situación en que van a quedar en su concepto las clases trabajadoras si se aprueba dicho tratado.

Londres, 18 (tarde). Anoche terminaron por completo las elecciones de la Cámara de los Comunes.

Esta tarde se han recibido los últimos datos que faltaban.

De ellos, después de rectificadas los errores, resulta que la nueva Cámara se compondrá de:

317 conservadores.  
191 gladstonianos.  
86 parnellistas.  
76 unionistas ó liberales disidentes.  
Total, 670 diputados.

Paris, 18.

El duque de Chartres, acompañado de su familia, ha salido esta mañana con dirección a Tundridge (Inglaterra) donde se encuentran los condes de Paris.

Paris, 18.

El periódico ministerial el Temps dice que el Sr. Cambou continuará desempeñando el cargo de ministro de Francia en la regencia de Túnez.

Paris, 18.

Vuelven a circular rumores de una próxima modificación ministerial. Se considera probable la salida del ministerio de Marina de almirante Anbe y su reemplazo por el almirante Peyron, cuya candidatura patrocinan los oportunistas, quienes temen que los radicales adquirieran demasiada influencia en la situación.

Roma, 18.

El Vaticano ha resuelto la cuestión relativa a la organización religiosa del Congo.

Conforme con los deseos de Francia, todo el Congo francés dependerá del primado de dicha nación en Africa, monseñor Lavigerie, y el Congo belga será dividido de modo que parte dependa del mismo primado y el resto de un vicariato especial.

Por dos vigilantes de la ronda especial del subinspector Sr. Luna, fueron detenidos anoche a las siete en la plataforma un tranvía del barrio de Salamanca, en la Ciboles, los tomadores *Pear-punto* y *Bolsas*, en el momento de robar un reloj de oro a un caballero que iba en el citado tranvía.

La alhaja ha sido recuperada y los tomadores puestos a disposición del juez de guardia.

Ayer se recibió el siguiente telegrama: Burgos, 18 (9:30 t.).

En el kilómetro 418 del ferro-carril, inmediato a la estación de Briviesca, el tren correo de ayer arrolló al vecino de dicha villa, Dario Pancorbo, que quedó sobre la vía gravemente lesionado.

Créese que Pancorbo debió arrojarse al paso del tren con intento de suicidarse.

Sucesos:

Ayer tarde, al comenzar el viento huracanado que afortunadamente por pocos momentos reinó, un niño de diez años de edad, llamado Valentín Maderet, se refugió detrás de un cajón del resguardo de consumos frente a la Plaza de Toros, con tan mala suerte, que arrancado de su lugar el cajón por el viento, cedió debajo al muchacho, fracturándole una pierna y causándole una herida grave en la cabeza.

En la carretera de Estremadura riñeron tres sujetos ayer tarde, reutilando uno de ellos, de oficio albañil y de 23 años de edad, con una herida grave en la mano izquierda.

Anoche a las once se declaró un pequeño incendio en la calle de Atocha, número 87, tienda del señor Chavarri, a causa de haberse inflamado un gran frasco de agua de colonia.

Sin consecuencias fué sofocado el fuego al poco rato.

En las ventas del Espíritu Santo y parrador llamado de la Generosa, riñeron varios individuos, resultando uno de ellos herido levemente.

Contestando a *La Unión*, que pone en duda que el Sr. Montero Rios sienta verdaderos deseos de dejar la cartera de Fomento, dice anoche *La Iberia*:

«El Sr. Montero Rios, nuestro ilustre amigo, desea hace ya mucho tiempo abandonar su cartera; si no lo ha hecho, ha sido porque su patriotismo y su consiguiente cariño al jefe del partido liberal se han sobrepujado a otras consideraciones y al dolor inmenso que recientemente hubo de producir al señor ministro de Fomento la pérdida de uno de sus hijos.»

Segun teníamos anunciado, ayer tarde se remitió al Sr. Alonso Martínez, para que lo ponga a la firma de S. M. la reina regente en la Granja, el decreto nombrando de la comisión que ha informado sobre la crisis arrocera.

Va precedido de extenso preámbulo y fija el término de dos meses y en que la comisión dictamine. Además de las personas cuyos nombres dimos anteayer, que constituyen la comisión dicha, formarán parte de la misma los inspectores de Hacienda, Sres. D. Juan Blas Sitges, D. Victor Perro y D. Juan Sanz.

Don Nicolás Salmeron saldrá de Madrid a fin de mes, y pasará una temporada en el extranjero, después de estar en Mondariz unos días.

Antes, y en cuanto regrese el Sr. Portuondo, se acordará el día en que han de ir a Catalunya y probablemente a Zaragoza.

En una enmienda que hoy presentará a la mesa del Congreso, pide el diputado Izquierdo, Sr. Usera, se destine en los presupuestos de Puerto Rico la cantidad de doscientos mil pesos para la construcción de nuevas carreteras en la pequeña Antilla.

Creo *El Correo* que la discusión del presupuesto del Puerto Rico, no durará arriba de dos días, y de cuatro la del de Cuba, y que allí, para el 30 del actual, podrá leerse el decreto suspendiendo las sesiones.

Para mañana es esperado en Madrid el Sr. Montero Rios.

Hoy saldrán de Madrid los correos para Cuba y Puerto Rico.

Ayer fueron detenidas 22 personas de

uno y otro sexo por diferentes faltas y delitos leves.

Anoche recibimos los siguientes despachos telegráficos:

Sevilla, 18 (4 t.).

Acaba de celebrarse una reunion del partido liberal, presidida por el señor alcaide, y a la que asistió la agrupación democrática con sus jefes Sres. Liaño y Vazquez, verificándose la fusión con los constitucionales.

Dando cuenta de este acto se ha dirigido un telegrama al Sr. Sagasta, en el que se le participa la definitiva formación del gran partido liberal en Sevilla. —G. Esteban.

Lérida, 18 (6:10 t.).

Se ha celebrado una reunion en la que el vecindario ha protestado del acude del Ayuntamiento trasladando el mercado.

Todas las resoluciones se adoptaron en esta junta por unanimidad y se felicitó con entusiasmo al gobernador Sr. Lopez Fulgencio, ha reinado orden completo. —La comisión.

Segun anoche nos participaron por telegramo, en la corrida de toros verificada ayer tarde en Sevilla, fueron bucanisimos los toros lidiados, que pertenecían a las ganaderías de Benjumea, Miera, Barra y Nandiño.

Los diestros estuvieron bien. El Manchao alcanzó grandes ovaciones en la muerte de sus toros y recibió una petaca de plata, de regalo. Almiendo estuvo regular.

Un conocido y simpático artista español, que ha actuado con una compañía lírica poco há en un teatro de esta corte se ha suicidado en Oporto.

Después de cantar en aquel teatro, se fué a su hotel y se arrojó por el balcon, falleciendo al poco rato.

El señor obispo de Salamanca ha conferido en el Escorial órdenes mayores a cuatro frailes agustinos de los que ocupan el real monasterio, ordenando a la vez de diáconos, y de subdiáconos a 32 jóvenes.

La colonia madrileña ha asistido a esta ceremonia.

El presidente del Consejo saldrá en los primeros días de agosto, termiadas las sesiones de Cortes, para Panticosa ó Aguas Buenas.

A su regreso irá a los baños de Mondariz el señor D. Venancio, cuya salud exige que tome esas aguas.

El general Borán se pasará unos días a Alama y quizá visite después algun departamento marítimo.

Así lo anuncia un colega.

Segun el *Evenement* de Paris, no es cierta la noticia del matrimonio de la señorita de Martínez de Campos, ex condesa de San Antonio, con el banquero español D. Ibo Busch.

Recientemente ha tenido lugar en Sevilla la piadosa ceremonia de tomar el hábito en la San a Congregación de Hermanas de la Cruz quince jóvenes de la localidad.

El patronato de Nuestra Señora de las

Mercedes, en favor de niñas y niños presos de Barcelona, trata de establecer en aquella ciudad un asilo-cárcel, del cual se encargará a una comunidad religiosa.

El señor cardenal Ferrer, ha presentado a Su Santidad la dimisión de su alto cargo de prelado de la Sacra Congregación de obispos y regulars, por su mal estado de salud.

Se encuentra actualmente en el santuario de Montserrat, el anciano arzobispo de Orlans, Asia Menor, que ha hecho tan largo y penoso viaje exclusivamente para visitar aquel monasterio y la cueva de San Ignacio de Loyola.

Los valencianos piensan regalar a Su Santidad el día de la fiesta de su jubileo sacerdotal, un precioso *mantijo*, en el cual irán engarzadas tantas piedras preciosas cuantas son las parroquias de la archidiócesis.

El capitán general de Valencia ha confirmado el fallo del consejo de Guerra absolviendo libremente a los procesados por los sucesos de San Julian, José y Timoteo y Pedro Galindo contra el que el fiscal societaba tres años de prision por suponerle encubridor de aquellos sucesos.

Bolsín.

Cuatro perpetuo:  
Contado, 00'00.  
Fin de mes, 00'20.  
Próximo, 00'00.  
Operaciones.  
Barcelona, interior, 60'30.  
Id. exterior, 60'97.

## EDICION DE LA TARDE DE HOY 19 DE JULIO

La temperatura máxima de ayer en Madrid fué de 38'0 grados centígrado, a la sombra.

En provincias, a las nueve de la mañana: San Sebastian, 22'1; Bilbao, 26'0; Oviedo, 17'4; Coruña, 19'3; Ormaiztegui, 22'0; Cáceres, 29'3; Badajoz, 27'0; San Fernando, 23'7; Sevilla, 20'4; Málaga, 26'2; Granada, 28'9; Alicante, 20'7; Murcia, 23'0; Valencia, 13'6; Barcelona, 27'2; Tarragona, 28'0; Zaragoza, 28'7; Solís, 28'0; Burgos, 26'8; L. n.º, 24'4; Valladolid, 30'0; S. govia, 20'3; Ciudad-Real, 29'4; Albacete, 26'8.

El día de hoy en Madrid ha sido algoménos caluroso que los anteriores.

El termómetro del Sr. Graselli's señala 22 grados centígrado a las siete de la mañana, 33 a las doce día y 34 a las tres de la tarde.

El barómetro indica tiempo variable.

La Agencia Fabra nos ha transmitido hoy por la mañana los siguientes TELEGRAMAS:

Paris, 18.

Ayer se verificó con gran pompa y solemnidad en el departamento de los Aidenes, la inauguración del monumento dedicado a la memoria del gen. P. L. Chaney.

—Es cierto lo que acabais de decir? ¿El piñonés Donato está realmente en el hospital?  
—Sí, señor.  
—En el Hotel Dieu?  
—Sí, señor, en la sala San Juan, cama número 9,—respondió Carlo,—yo he ido ya a verlo.  
—Gracias señores.  
—No hay de qué.  
Luigi pagó su cerveza y salió a su vez del establecimiento.  
—Eres muy listo, Oscar Rigault, murmuraba al alejarse, pero temo que te va a salir muy caro el serlo.  
Un carruaje esperaba en la calle de Montreuil al complice de Paroli.  
Subió en él y dijo al cochero:  
—Calle Dauphine.  
El coche se puso en marcha.  
—Si se ha marchado a su casa, de seguro estará ya acostado,—pensaba Luigi,—y lo sorprenderé en el primer sueño. Si al contrario llego antes que el esperará en aquel cuarto oscuro en que he visto una cama sin hacer. De un modo ó de otro, esta noche estará todo terminado.  
El carruaje paró en la calle Dauphine.  
Estaban dando las once.  
Luigi echó pie a tierra y pagó al cochero.  
—Demasiado pronto para obrar,—se dijo,—es demasiado pronto, tengamos paciencia.  
Encendió un cigarro y se puso a pasear por los muelles.  
Su paso no duró más de una hora.  
Por fin oyó dar las doce de la noche en los relojes de la ciudad, y entonces se dirigió a la casa que habitaba Oscar.  
Encontró cerrada la puerta de la calle.  
—¿Qué hacer?  
—Seria preciso probar las llaves falsas é forzar la cerradura con las garras.  
Los dos medios eran peligrosos, podían llegar de repente los guardias de orden público y sorprenderle en plena fractura.  
Valía más llamar. Tal vez el portero, medio dormido no pensaría en preguntar el nombre del inquilino retrasado.  
Después de un instante de vacilación, Luigi entró.  
La puerta se abrió en seguida.  
Entró cerrando, aunque no por completo, la puerta. Pasó el portal, saltó la escalera, cuyos peldaños subió, haciendo el menor ruido posible. En el momento que iba a pasar por la portería, su corazón latía con violencia.  
—¿Si le interrogan, qué responderá?  
—Vana inquietud: nadie le interrogará.  
Llegado al tercer piso, se detuvo sudando y jadeante, y apoyó su oído contra la puerta de Oscar.  
Un silencio profundo reinaba en el interior de la habitación.  
Luigi miró por el agujero de la cerradura. Ninguna luz brillaba dentro.  
El piamontés cogió entonces la llave que le había servido algunas horas antes, la metió a tientas en la cerradura y la dio la vuelta sin hallar resistencia.  
La puerta giró sobre sus goznes.  
Dejela entreabierta, luego sacó de su bolsillo una navaja, que abrió, y se fué adelantando,

siguiendo la pared hasta la segunda puerta, que daba paso al cuarto de dormir. La abrió, notando que no estaba del todo cerrada. Abrida del todo y se puso nuevamente a escuchar.  
Continuaba un silencio absoluto.  
Luigi no era más que los latidos de su corazón y su respiración alterada.  
Dió un paso adelante, y teniendo cogida la navaja con la mano derecha alargó la izquierda hacia la cama, tocando sus dedos la colcha y la sabanas.  
La cama estaba vacía.  
—Estoy en desgracia!—murmuró Luigi con los dientes apretados.—¿Tengo que esperar aun!  
La puerta que daba al descansillo no podía quedar abierta, el piamontés volvió al recibimiento y la cerró, luego se metió en el cuarto oscuro, que había visitado por la tarde, se tendió en la cama sin hacer, y temblando de impaciencia y de incertidumbre, esperó.  
Pasó una hora, luego dos, luego tres.  
Dieron las cuatro de la madrugada.  
Oscar Rigault no se presentaba.  
Luigi empezó aun, pero llegó el momento en que empezó a oír los rumores de la calle.  
—Vamos—murmuró el miserable con un gesto de ira,—ha dormido fuera, la partida está diferida pero no perdida. Solo que es preciso que yo vea a Donato antes que él.  
Salió del cuarto y bajó a la calle, después de haber cerrado cuidadosamente la puerta con llave.  
La que daba a la calle seguía entreabierta, prueba de que nadie había entrado después que él, se dirigió hacia la calle de Nesle a la de Dauphine, y a las cinco y media de la mañana entraba en la casa de Salud, con gran sorpresa del portero, a quien despertó llamando en el timbre.  
Volvamos a Oscar Rigault.  
El ex-buhonero debía esta vez la vida a su hermana.  
Al volver del barrio de Montreuil, muy contento de lo que había averiguado, fué a casa de Sofia a darle parte de su alegría.  
Sofia había reunido aquella noche a algunos amigos y amigos.  
Se juzgaba un poco.  
A las diez en punto debían cozar una rangueta en mayonesa y una *gulantine* con trufas, rociadas con vinos de Burdeos y Champagne. De pues de la cena volverían a jugar.  
Oscar, al principio, se resistió algo en quedarse, pensando que su lettere no era bastante correcta, y que no tenía costumbre de frecuentar lo que él llamaba el *gran mundo*. Sofia, sin embargo, no tuvo que insistir mucho para decidirse. Cedió con buen apetito y apuntó con timidez, lo que no le impidió ganar algunos reales.  
Los convidados de Sofia no se marcharon hasta las cinco de la mañana, y hasta las seis no volvió Oscar a su casa, en donde tanto tiempo le había estado esperando Luigi para meterlo.  
El piamontés de vuelta en la casa de Salud, se echó vestido en la cama, esperando con im-

estudiantes, siguió por la calle Guenegaud, yendo Luigi tras él.  
—El vidriero iba muy murado.—Las oraciones no me han sonado,—habló del vidriero, y va a Montreuil! Felizmente, estoy seguro de Donato y por lo obstatante, este nombre es de temer. Ya es tiempo de librarnos de él.  
Mien ras hablaba a penas le separaban cinco pasos de Oscar, que penetró en su casa. Luigi le siguió sin vacilar.  
El hermano de Sofia subía con mucha lentitud la escalera.  
El piamontés hizo lo mismo.  
Oscar, preocupado, ni siquiera se apercebía que subía alguien tras de él.  
Cuando llegó al tercer piso, se detuvo, sacó una llave de su bolsillo, la introdujo en la cerradura de la puerta de su cuarto, la abrió y entró en él.  
El armero pasó adelante, subiendo al piso superior, y se detuvo al oír cerrar la puerta del tercero.  
—Aquí vive—se dijo,—esto es lo que yo quería saber.  
Bajó rápidamente, miró el número de la casa y le grabó en su memoria.  
Hecho esto, se colocó en la esquina de la calle y se puso a vigilar de lejos la casa de Oscar.  
Este no tardó en salir, pasó sin mirar por delante del espía a quien no conocía, y dirigiéndose hacia el Pont-Neuf, desapareció entre la multitud.  
—Vete, buen hombre, vete a Montreuil,—murmuró Luigi con una maligna sonrisa.—Los vidrios no vuelven a su hogar hasta la noche, y por más que busques, nada encontrarás. Mientras tú perdías el tiempo allí abajo, yo obraré aquí.  
Dirigiéndose entonces a la calle Dauphine, entró en un café y esperó que llegara la noche, viendo unas copas de ajeno.  
Mientras bebía y fumaba el oficial de armero, concebía un plan de campaña.  
—¿Habría podido matarle en la escalera, se decía, pero habría corrido mucho riesgo. Un inquilino, que se le presentara oportunamente, una puñalada que se le diera de improviso y le pillara un ojo guiño. El primer impulso dió en que es el bueno y por lo tanto mi primer proyecto es el que llevaré a cabo.  
Las ocho acababan de dar.  
La noche estaba tan sombría que los mecheros de gas de los muelles apenas disipaban la oscuridad.  
Luigi salió del café y por la calle Dauphine volvió de nuevo a la de Guenegaud.  
Sin apurarse llegó hasta la casa de Oscar Rigault.  
La calle en aquel momento estaba completamente desierta.  
El piamontés apoyó su mano en la puerta de entrada, a fin de ver si estaba cerrada.  
Al primer empuje la puerta cedió.  
—¡Audacia!—se dijo,—que con ella se triunfa siempre.  
Penetró en el portal, que apenas alumbraba un quinqué de petróleo, dirigiéndose a la escalera sin que le viera el portero, y subió sus peldaños, teniendo cuidado de ahogar el ruido de sus pasos.

Cuando llegó al tercer piso, cuyo descanillo no recibía más que la débil luz de un quinqué de petróleo, colgada en el segundo, y a la puerta de Rigault y dió en ella dos golpes secos; luego, sin ruido se oyó en el interior del cuarto.  
—¿Parati?—se dijo Luigi,—sigue en Montreuil buscando al vidriero; no tengo nada que temer.  
Entonces se puso a examinar la cerradura pero la llave de la puerta del piso inferior no le daba luz suficiente. Sacó de su bolsillo una caja de cerillas y encendió una a fin de darse cuenta exacta de la forma de esta cerradura.  
Una sonrisa de satisfacción apareció en su labio, y apagó con el pie el ya inútil fósforo.  
—Palabra de honor, es demasiado fácil,—murmuró,—un niño de diez años abriría esto lo mismo que yo.  
Sacó entonces el manajo de llaves falsas de que sabemos se había provisto, e cogió una inclinándose sobre la barandilla de la escalera para ver mejor y aproximándose de nuevo a la puerta introdujo en la cerradura la llave que acababa de escoger.  
Al primer esfuerzo la llave dió vuelta y la puerta se abrió.  
Luigi era un hombre muy hábil como hace tiempo sabrán nuestros lectores.  
En cuanto entró cerró la puerta sin hacer ruido.  
—Ya estoy en mi casa—murmuró.  
Luigi, cuando de nuevo su caja de cerillas encendió una bujía colocada en un palmarito de cobre al lado de una botella sobre una palomilla.  
—Al presente—continuó arrojando una mirada a su alrededor,—vamos a estudiar un poco el local.  
A su izquierda se hallaba una puerta que daba a la del cuarto oscuro en el que Oscar Rigault había dormido mientras daba la espalda a Emma Rigault.  
La colcha doblada estaba colocada sobre un colchon sin sabanas.  
—Una cama que no se ocupa—dijo el piamontés,—no go seguramente debe haber otra.  
Abrió el compartimento de una segunda puerta y entró en el cuarto que había tomado posesión de él después que se marchó la hija de Anca Berrier.  
Atendido la exigüedad de la pieza, la cama se hallaba casi junto a la puerta.  
—Esta bien—continuó Luigi,—un paso solamente se necesita para llegar a ella.  
Se acercó a la ventana que daba a la calle y miró a través de la cortina.  
—La calle de Nesle,—pensó,—calle desierta, nada de tiendas y pocas ventanas, todo va bien. Saliendo entonces del cuarto, pagó la bujía, la volvió a colocar sobre la palomilla, de la que había encendido, cerró cuidadosamente y con doble vuelta la puerta de entrada, puso aparte la llave que sacó del manajo, bajó y se marchó de la casa sin haber encontrado otra llave y se hizo conducir a la calle de Montreuil. Oscar Rigault había llamado allí un poco antes del anoche.

La presencia del general ruso Frederiks en una ceremonia dio lugar a ardientes demostraciones en favor de Rusia. Se comenta mucho este hecho. Como el general Chanoy iba a ser embajador de Francia en San Petersburgo, se dice que el general Frederiks quiso dar una prueba de simpatía personal a la memoria de aquel diplomático; pero a tan pocas personas dan más alicor: a la presencia del militar ruso en la fiesta, recordando a él el general Chanoy se distinguieron en la guerra contra Alemania, y esperan que llegue un día en que esta nación sea la común enemiga de Francia y Rusia.

Así es que los vivas a Francia y Rusia se repitieron con el mayor entusiasmo varias veces y en particular al terminarse la ceremonia. Londres, 19. Se anuncia la inmediata dimisión del ministro Gladstone. El marqués de Salisbury recibirá de la reina el encargo de formar el gabinete. No se sabe todavía si este será de conciliación o conservador puro, pues esto dependerá del resultado de las conferencias que debe celebrar el marqués de Salisbury con los prohombres de la fracción unionista ó disidentes del partido liberal, cuyo concurso es indispensable para la vida del ministerio que se constituye, pues siendo de 336 votos la mayoría absoluta de la Cámara, los conservadores no reúnen más que 317.

Viena, 18. El cédula continúa causando víctimas, aunque por fortuna pocas en Trieste y Tiunne. También en Sangiacomo se ha presentado la epidemia, la cual no tiende a aumentar, según anuncian los despachos oficiales. Bruselas, 18. Se comenta mucho el hecho de que el tribunal de Gante haya absuelto a los obreros procesados por los desórdenes ocurridos en Renaix, y en cambio han condenado a cuatro meses de cárcel al alcalde y a los patronos de los tintoreros de aquella localidad.

La real Academia de Ciencias Morales y Políticas procederá el día 22 del actual a la elección de un senador. En los primeros días del próximo agosto saldrá para Francia nuestro respetable amigo D. Manuel Becerra, deteniéndose antes probablemente unos días para visitar las provincias gallegas, de donde ha recibido multitud de invitaciones.

La defensa de José Rodríguez Sastre, para quien el fiscal pide la pena de muerte por paricidio en la persona de su mujer ha devuelto la causa alegando la circunstancia exigente de locura, y para el caso en que se desestime, la falta de alevosía y consiguientemente la imposición de cadena perpetua.

Con referencia al ministro de Hacienda, dice un colega ministerial, que el dictamen de la comisión informadora que ha de estudiar la cuestión arrocera y proponer los medios de conjurar la crisis, abarcará estos extremos: Causas que han motivado el desarrollo y prosperidad del cultivo de los arrozos. Causas y motivos de la crisis actual. Remedios que en su sentir podrían imponerse.

Hoy recibimos de nuestro querido compañero y corresponsal especial Sr. Peris Mencheta la siguiente carta, que contiene importantes noticias relacionadas con la cuestión arrocera: ALCIRA, 18. A las nueve de la mañana de hoy se han reunido en el teatro de esta ciudad sobre 3000 ribereños de todos los pueblos que comprende esta estensa zona, con objeto de tratar acerca de los perjuicios que ha de originar el *modus vivendi* y los últimos decretos del ministro de Hacienda que afectan a los arrozos peninsulares.

A las nueve y media se ha abierto la sesión, figurando como junta directiva los propietarios Sres. Galvanon, Solanich, Montalva, Roman, Giner, Artes, Espiau, Vidal, Aliño, Domingo Romcal, Cervello, Dolz, Liberros y alguno otro que no recuerdo. El Sr. Cervello propuso que fuera elegido presidente el propietario de Sueca D. Joaquín Blay, pensamiento que fué aprobado por aclamación. Constituyeron la mesa el citado Sr. Blay, quien tenía a su derecha a los Sres. Gima y Espejo, y a su izquierda a los Sres. Gomez y Ortiza. Como secretarios figuraban los Sres. Montalva, Reig y Soriano.

El presidente, después de dar las gracias por el cargo que se le acababa de conferir, explicó el objeto de la reunión: siendo éste la unión de las dos riberas, alta y baja, para la defensa de los intereses comunes. Suplico a los representantes de los pueblos que una vez terminada la reunión, pasasen por la mesa de los señores secretarios con objeto de inscribirse en la lista abierta al efecto. Rogó también a los que hicieran uso de la palabra que fuesen breves y concisos, sin abandonar nunca los límites de la prudencia. El Sr. Morete dijo que en su entender eran tres los puntos que había que discutir: 1.º Si la reunión insiste en pedir el derecho transitorio y con tal motivo si se adhiera a una proposición recientemente presentada al Congreso contra el *Modus vivendi*, suscrita por uno o varios diputados valencianos. 2.º Si se consideran suficientes las compensaciones ofrecidas y 3.º Qué actitud debe tomarse en virtud de las actuales circunstancias ó de las que puedan sobrevenir. La proposición del Sr. Morete fué aprobada en su totalidad.

Abierta discusión sobre el primer punto, el mismo orador dijo que se había denegado el establecimiento del impuesto transitorio cuando es muy legal y rogo que la discusión versara sobre este extremo. El Sr. Artés, en dialecto valenciano, demostró que es absolutamente necesario el impuesto transitorio. «Pedir otra cosa,—dijo,—es ridículo.» Adujo datos estadísticos en comprobación de su aserto. Explicó la actitud de los señores Camacho y Moret, ofrecida según el orador, a los intereses de la gran mayoría de los agricultores españoles. Afirmó que el gobierno ha concedido el derecho transitorio a otros productos y no tiene razón alguna al negarlo para los arrozos. Rectificó el Sr. Morete, diciendo, que al aprobarse el derecho transitorio, el gobierno no hacía otra cosa que cumplir las leyes de 25 de julio de 1884 y 6 de julio de 1886.

El Sr. Lorente (D. Felicismo), a nombre de la liga de propietarios, dijo, que esta sostiene y extenderá resueltamente el impuesto transitorio como única solución por el momento. El Sr. Franco dijo las gracias a la Liga por su patriótica actitud. Pidió que el derecho transitorio se hiciera extensivo a los demás productos agrícolas, a los que también perjudica el *modus vivendi*. El Sr. Aliño dijo que el punto estaba suficientemente discutido, y que debía mandarse un telegrama al Sr. Camacho haciéndole presente que los arrozeros no encuentran otro medio de salvación que el inmediato establecimiento del impuesto transitorio suficiente para mantener la competencia. Por unanimidad se aprobó el primer punto con una aclaración: la de que el derecho transitorio que se pide, es el mismo, íntegro, que propuso la comisión de la Liga que fué a Madrid.

Púsose a discusión el punto segundo, ó sea si se aceptan ó no las compensaciones ofrecidas por el gobierno. Por unanimidad, y sin discusión fué desechado. El Sr. Dolz opinó que el segundo punto debía haberse suprimido de la proposición, pero una vez consignado en ella, entendiéndose que nunca deben desecharse las compensaciones que el gobierno ofrece. Espera algún buen resultado de las gestiones que está practicando la Diputación provincial y detas que harán algunos diputados a Cortes cuando se discuta el *Modus vivendi*. El Sr. Lorente opinó como el Sr. Dolz, consignando terminantemente que lo que se quiere es todo lo que el gobierno ofrece, más el derecho transitorio. El Sr. Pons manifestó de acuerdo con el Sr. Lorente. El Sr. Aliño también se conformó con lo anterior. El Sr. Franco pidió que, caso de no concederse el derecho transitorio, se discutieran otros medios.

El presidente enseñó un telegrama que acababa de recibir del señor gobernador y lo entregó a los secretarios para que lo tradujeran. El Sr. Gorig, jefe de los constitucionales en Alcirra, pidió se leyera el telegrama. El Sr. Soriano dió lectura al telegrama del gobierno, cuya síntesis es que estudiará la cuestión, y después que la comisión dictamine resolverá lo que proceda. La reunión oyó con frialdad la lectura del telegrama. El Sr. Reitero apoyó lo manifestado por el Sr. Lorente, insistiendo en que es indispensable el impuesto transitorio. En términos hábiles dió a entender que el gobierno lo quiere ganar tiempo; por hoy—dijo—venga el impuesto transitorio, mañana ya veremos. (Aprobación unánime.) El Sr. Mencheta cree que, aprobada ya la primera parte de la proposición, la segunda es improcedente. Por unanimidad así se aprobó.

El Sr. Lorente dijo que, puesto que personas respetables afirmaban en el telegrama leído, que prosiguen con actividad sus gestiones, y cuando hay una proposición en el Congreso, suscrita por respetables diputados, que consista, pero partiendo de la base que el gobierno conceda desde ahora el establecimiento por un año del impuesto transitorio. El Sr. Thous, pidió que se exija al gobierno suspensa la aprobación del *modus vivendi* hasta que la comisión que ha de venir aquí a estudiar la crisis agrícola, resuelva, por que el nombramiento de la citada comisión justifica que el gobierno no ha formado concepto de lo que ha hecho. El Sr. Artés habla en pró de la proposición del Sr. Lorente y en contra de la del señor Thous.

Apruébase por aclamación la primera de estas dos proposiciones. El presidente ordena al secretario Sr. Reig de lectura a una comunicación de Las Geronañas, adhiriéndose a los acuerdos que tome la reunión. Se resuelve darles las gracias. El Sr. Morete pregunta a la Mesa si es oportuno discutir el tercer punto concerniente tal vez a la actitud que los Ayuntamientos y los contribuyentes deben adoptar en virtud de las circunstancias. Se opusieron a que se discutiera este punto, dado el estado de los ánimos, un tanto belicoso, los Sres. Lorente, Artes, Dolz, Mencheta, Montalva y Cervello, pronunciando discursos inspirados en un espíritu de templanza, a fin de que no confundiera el gobierno la justicia con la infransigencia. Si se hubiese tratado el delicado asunto que proyectaban los intrasigentes, se habría acordado, entre otras medidas a cual más extrema, la dimisión de los Ayuntamientos de todos los pueblos arroceros y la resistencia pasiva a los pagos de las contribuciones.

Acaso se hubiesen tomado acuerdos más trascendentales, que omito por razones fáciles de comprender. La actitud de estos pueblos, aunque pacífica, preocupa grandemente a los amantes del orden, quienes desean a todo trance la inteligencia entre los poderes públicos y los arriunados agricultores de esta región. Omito en esta reseña algunas de las especies lanzadas en el calor de la discusión. El gobierno debe mirar con interés esta cuestión, que entraña mayor importancia de la que hasta aquí se le ha dado. Cuando se sepa el *ultimatum* se celebrará la última reunión, y en ella se tomarán los acuerdos que las circunstancias exijan. Se va el correo.—Mencheta.

De una carta de Játiva copiamos el siguiente párrafo: «El estado de esta comarca es, deplorablemente, muy alarmante. Aterra el porvenir si el gobierno, con urgencia, no resuelve el conflicto en que se halla colocada la propiedad y capital agrícola, en especial el de la producción arrocera, en términos que muchos propietarios que habitan en los pueblos de las dos riberas tendrán que verse precisados a abandonar sus domicilios, dejando a los obreros del campo y a la poca industria y comercio en angustiosa situación.» Los periódicos franceses recuerdan, combatiendo las contradicciones del ministro de la Guerra, general Boulanger a propósito del grado del príncipe Enrique de Orleans duque de Aumale, que no es en virtud de la ley de 14 de abril de 1832 por lo que se halla el príncipe en posesión del empleo de general, sino por la ley de 17 de agosto de 1871, hecha por la comisión par-

lamentaria de revisión de grados, cuyas decisiones son soberanas como emanadas del poder legislativo. Los periódicos de todas clases que se publican en Madrid han satisfecho durante el mes de junio último, por derechos de timbre para la Península, Antillas y Filipinas, 34.743'76 pesetas. Los periódicos políticos que en dicho mes han pagado más de 200 pesetas de franqueo para provincias, son los siguientes: LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. 6917 48 El Imparcial. 3620 32 El Liberal. 3854 76 El Globo. 3095 70 El Progreso. 2019 60 El Resumen. 1176 El Día. 996 El Siglo Futuro. 767 10 Las Ocurrencias. 660 60 El Correo Militar. 660 60 La Epoca. 637 La Fe. 630 Las Dominicales del Libre Pensamiento. 323 20 La Unión. 397 80 El Diario Español. 391 80 La Iberia. 378 El Popular. 347 30 La República. 337 50 El Noticiero. 326 70 La Gaceta Universal. 309 90 El Diario Médico Farmacéutico. 286 80 El Cencerro. 240 El Motín. 217 80 La Izquierda Dinástica. 203 50

Segun los datos oficiales, la tirada de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA solo para provincias en el mes de junio, fué de 1.233.000 ejemplares: la de El Imparcial de 1.023.800, y la de El Liberal de 697.600. El rey Humberto en su viaje al arsenal de Spezia, ha visitado el acorazado Lepanto, asistiendo después en el golfo de Catania a las maniobras de la division naval, en las cuales los porta-torpedos han jugado un importante papel. Ha llegado a Boulogne-sur-Mer, donde se propone pasar la temporada de verano, la ex-reina de Nápoles. Un colega de la mañana publica la relación de un suceso verdaderamente cómico, acaecido ayer entre el alcalde del barrio del Puente de Segovia y los socios del Casino Familiar, establecido en dicho barrio. Parece que el referido alcalde comunicó por teléfono al gobierno civil, que el barrio del Puente de Segovia se había declarado en cantón, pidiendo en su consecuencia fuerzas para sofocar la rebelión, que presentaba alarmante aspecto. Lo ocurrido, según el citado colega, fué lo siguiente: «Al pasar por el puente de Segovia el alcalde, algo alterado, le dieron varios jóvenes una silba. Entónces, el silbado entró en la alcaldía y, llamando al gobierno civil por el teléfono, dijo lo referido al principio. Otros añaden que estando reunidos varios amigos en el Casino Familiar, intentó suspender la reunión el alcalde, siendo recibido de mala manera por los socios. En esto vino a parar el cantón del puente de Segovia.»

Los Sres. D. Simeon de Avalos, D. Julian de Pastor y D. Hilario Pefiasco, han sido nombrados por la junta directiva de la Asociación de Proprietarios para estudiar detenidamente los datos, noticias, catálogos, artículos de la prensa y profesional, Memorias, etc., referentes a la Exposición de Higiene por primera vez celebrada en París el 8 de mayo, y remitidos por nuestro digno embajador Sr. Albareda al señor marqués de Retortillo. Dada la importancia del asunto y la especial atención é iniciativa que en estos momentos se nota, con aplauso general, en el Ayuntamiento y en el gobierno civil, no dudamos que dicha comisión pro-

curará hacer patentes sus especiales conocimientos en esta materia, así como también ha de solicitar el auxilio del gobierno para realizar, si fuera posible, una analogía, cuyos resultados prácticos serían, nadie lo duda, muy convenientes para el vecindario todo de esta capital. A varios empleados de la administración de contribuciones y rentas de Murcia les ha correspondido un buen premio de la lotería nacional. El presidente de la república francesa, Mr. Grevy, ha salido hoy para su casa de Montsouris-Vandrey, donde permanecerá en *villégiatura* hasta últimos días del próximo setiembre. El duque de Aumale, durante su estancia en Bruselas, recibió en el hotel de Flandes, donde se hospedaba, la visita del rey y la reina de Bélgica, durando la entrevista más de una hora. El sábado el duque de Aumale devolvió a SS. MM. la visita en el palacio de Laeken. Los príncipes de Joinville, acompañados del duque de Penthièvre, llegaron el viernes a Génova, y el duque de Nemours a su propiedad de Burhey, donde piensa fijar su residencia. El duque de Chartres, acompañado de la duquesa, ha salido de Saint-Firmin para Tumbidge Wells. Han fallecido: En Badajoz, D. José Gonzalez Martinez, contador que fué del Ayuntamiento. En Murcia, la señora doña Juana Lopez de Medina, viuda de Perez. En Alicante, la señora doña Manuela Jover Bellido de Domenech. En Salamanca, el administrador de loterías D. Rafael Gonzalez de la Huebra. En Vilosell (Lerida), D. Ramon Lladó. En Oviedo, la señorita doña Maria del Rosario Fernandez Guisasaola.

Los periódicos franceses recuerdan apropiado de las palabras pronunciadas en el Senado por el ministro de la Guerra, general Boulanger, sobre la manera que habían tenido de ganar sus grados los generales duque de Aumale y príncipe Joaquín Murat, un episodio de la guerra franco-prusiana. En la célebre batalla de Gravelotte, donde tanto se distinguió la caballería francesa, fué atacado el general de caballería alemán Von Bredow, que mandaba los coraceros y hulanos, por la brigada francesa de caballería mandada por el general Gramont. En aquella notable carga se distinguió especialmente el 9.º regimiento francés de dragones. El jefe que cargó a la cabeza de estos bravos se llamaba el príncipe Joaquín Murat. Hoy por la mañana recibimos de nuestro servicio PARTICULAR el siguiente TELEGRAMA. Londres, 18. Los infantes de España serenísimos señores duques de Montpensier y sus hijos los infantes D. Antonio y D.ª Eulalia, almorzaron ayer sábado en el palacio de Windsor con la reina Victoria, de la que recibieron las mayores pruebas de cortesía y cariño.—El corresponsal.

Hemos recibido el telegrama siguiente: Barcelona, 18 (11 n.) Los toros de Raimundo Diaz regulares. El quinto fué fogueado. Bocanegra, acceptable; el Gallo, bueno; en el cuarto alcanzó una gran ovación; le fué regalado el toro, y a la terminación de la corrida fué sacado en hombros por el público.—V. Un corresponsal del Pester Lloyd tuvo últimamente una entrevista con D. Carlos, en la cual autorizó éste a desmentir de la manera más formal la anunciada reunión de jefes carlistas en Bruselas. D. Carlos añadió que no había tenido st-

En la mañana de aquel mismo día había empezado su trabajo de exploración en el barrio, informándose de los lugares en que los vidrieros, cuya mayor parte habitan ese trozo de los arrabales de París, se reúnen después de su trabajo. Varios taberneros a los que se había dirigido le habían contestado que el cuartel general de esta categoría de obreros se reunían en la *Peguenta Polonia de Montreuil*, y que los piamontes frecuentaban sobre todo el establecimiento del padre Pastafrolla. Por falta de tiempo Oscar Rigault no había llevado más adelante sus investigaciones durante la mañana, prometiéndose volver por la tarde a continuarlas en casa de Pastafrolla cuando la gente estuviera reunida. Por consiguiente, en cuanto llegó a la calle de Montreuil se dirigió a la «Reunión de los Vidrieros». Setecientos y ochocientos vidrieros recorren cotidianamente los diferentes barrios de París. No era cosa fácil de descubrir entre aquella masa de compañeros del mismo oficio, y aun admitiendo que formase parte de ella, al hombre que se suponía cómplice del asesinato de Jacobo Bernier, y que con pretexto de poner un cristal en casa de la herborista de Batignolles, había escondido bajo el musgo de un jarrón el tarjetero de Cecilia Bernier. Pero Oscar se había puesto en la cabeza el conseguir su objeto, haciendo más el solo que todos los agentes de policía reunidos. Los obstáculos no le asustaban, y las aparentes dificultades, en vez de arredrarle, le excitaban. El establecimiento del padre Pastafrolla estaba enteramente vacío cuando penetró en él. El gordo italiano estaba en su mostrador, haciendo largas adiciones sobre sus grasientos libros. Oscar fué a instalarse en una de las mesitas más próximas al mostrador y pidió un vermuth. El dueño del establecimiento se dignó mostrarse servil-dole en persona y sin dejarle de examinar con el raballo del ojo, pues no reconocía a en él a ninguno de sus acostumbrados clientes. —¿No sois de este barrio, me parece?—le preguntó, no pudiendo resistir el deseo de satisfacer su curiosidad. —No, señor,—contestó Oscar. —Por eso me decía yo que nunca os había visto. —En efecto,—prosiguió el ex-buhonero—vengo aquí por primera vez, y no por casualidad. Quería pedirnos unas noticias que necesito. —¿Ahí,—dijo Pastafrolla con desconfianza,—venís a pedirme noticias? —Sí. —¿Sobre quién? —Sobre un vidriero. La enorme cara aceitosa y pálida del tabernero tomó una expresión indefinible mientras decía con tono irónico, fijando en su interlocutor sus ojos fulgurantes: —¿Acaso os han robado algún pendiente algún cristal en vuestra casa? Me sorprendería ma-

cho. Los vidrieros son todos buena gente, incapaces de coger nada que no les pertenezca y que no tienen nada que temer de la policía. Oscar se encogió de hombros. —¿Me tomáis acaso por un polizonte?—escamó. —Yo no os tomo por nada, no sabiendo quién sois. Si sois polizonte ó no, eso es cuenta vuestra. Desde ayer rondan por aquí muchos, y yo desconfío. Conozco mi clientela, y no me gusta que se sospeche de ella. —¿Pues bien tranquilizaos, compadre. Si detestais a los de la *culebra*, yo los odio más que vos. Si he venido aquí, no ha sido para quejarme de nadie ni reclamar nada a nadie. —¿Entónces, para qué? —Hace algunos días ha venido un vidriero a poner un cristal a casa de mi hermana y no se ha llevado nada, al contrario ha dejado un objeto que le pertenecía. —¿Qué objeto? —Este. Y Oscar sacó de su bolsillo un diamante de vidrie o que enseñó a Pastafrolla. —¡Diavolo!—escamó el italiano—este no ha servido nunca y vale lo menos veinticinco francos. El que ha perdido esto se ha divertido. —Por eso le busco, para devolverlo, y lo hubiera traído antes, pero no lo han encontrado hasta esta mañana, detrás de un mueble. —¿Teneis algun motivo para creer, que ese vidriero habita por aquí? —No por cierto, ni sé de qué barrio es; pasaba por casa de mi hermana y lo llamaron. Me informé de dónde se reunían con preferencia las gentes de ese oficio y me indicaron la calle de Montreuil y vuestro establecimiento, ese el motivo de haber venido. —Pues teneis que esperar a que los vidrieros vengan a comer. Cuando estén todos (hablo de los del barrio), os lo diré y entónces vereis si vuestro hombre es de los de mi clientela. —Bueno, esperaré comiendo. —Teneis razon. Aquí hallareis una comida de confianza. Es menos caro que en otras partes y no peor. ¿Qué queréis que os sirva? —No conozco los gustos del establecimiento, por consiguiente dadme lo que queráis, me fio de vos. —Hacedis bien, pues quedaréis satisfecho. Pastafrolla dió sus órdenes a una criada y le sirvieron en la mesita próxima al mostrador una ración de macarrones a la italiana. Poco a poco se fué llenando la sala, pero hasta las nueve de la noche no estuvieron todas las mesas ocupadas. El italiano se acercó entónces a Rigault. —Ya es tiempo,—le dijo,—todos ó casi están aquí. —Pues entónces,—contestó Oscar,—tened la bondad de preguntármelo. El enorme Pastafrolla volvióse a su mostrador y gritó con voz de bajo. —¿Un minuto de silencio, hijos míos! Como por encanto cesaron todas las conversaciones. Restablecióse un silencio profundo y todos se volvieron hacia el tabernero. —¿Quién de vosotros ha perdido un diamante de vidriero casi nuevo?—preguntó éste.

—Todos los vidrieros escudriñaron a un tiempo los bolsillos de sus chalecos, y en seguida se oyó por todas partes esta contestación: —¿Yo no! Un obrero preguntó: —¿En qué barrio ha sido hallado ese objeto? Pastafrolla se volvió a Rigault, y contestó: —En el barrio de Batignolles. El vidriero prosiguió: —Pues entónces será preciso preguntárselo a Carlo y a Peretti que son los que sirven ese barrio, y aun no han venido. —Cuando lleguen, ya os los enseñaré—dijo Pastafrolla a Oscar. El ex-buhonero esperó con ansiedad. Diez minutos trascurrieron. Abrióse la puerta del establecimiento y entraron dos individuos. —¿Ahí están,—dijo el tabernero. Los recién llegados se dirigieron hacia el fondo de la sala y tomaron asiento ante una mesa desocupada. Oscar se reunió a ellos inmediatamente. —Sois vosotros, camaradas, los que os llamais Carlo y Peretti, ¿no es cierto?—les preguntó. —Sí, señor. —¿Esplotais como vidrieros el barrio de Batignolles? —Desde las fortificaciones hasta el boulevard Bagtinnolles; sí, señor. En nuestro oficio no tratamos de perjudicarnos yendo todos a un mismo sitio, sino que nos repartimos los barrios. El ex-buhonero miró de frente a los dos obreros y se sentó a su lado. En aquel momento la puerta de la «Reunión de los vidrieros» se abrió de nuevo, y Luigi, con los bordes del sombrero echados sobre los ojos y el cuello de su gaban subido hasta las orejas, entró en la sala, que recorrió con una rápida ojeada. En seguida se fijó en Oscar, cuyo brazo en cabestrillo se destacaba entre los demás. Deslizóse entre las mesas y sentándose junto a los tres hombres se hizo servir una botella de cerveza. XXV. Oscar sin inquietarse del recién llegado, a quien ni aun había visto entrar, prosiguió: —¿Uno de vosotros ha perdido un diamante de vidriero? Los obreros registraron en seguida sus bolsillos y respondieron a un tiempo los dos: —No, señor. —¿Estais seguro? —Y tan seguros: la prueba de ello es que aquí está el mío—dijo Carlo. —Y aquí el mío—añadió Peretti. Y al mismo tiempo enseñaron sus instrumentos de trabajo. —En efecto—dijo Oscar—pero yo no os hablo de hoy, sino que hace muchos días que se perdió este. Y a su vez presentó el diamante de vidriero que ya había enseñado antes a Pastafrolla. Luigi escuchaba con una atención no exenta de inquietud.

—Se le habrá extraviado a algún camarada que no sea de nuestro barrio—dijo Peretti.—Ademas que Carlo y yo no servimos el barrio de Batignolles sino de ocho días a esta parte. Desde que Donato está en el hospital. Luigi se estremeció. —¿Quién es este Donato?—preguntó el ex-buhonero. —Un vidriero como nosotros; un compatriota que quiso de repente cambiar de barrio. Le dió ese capricho, que no le trajo suerte, porque yendo del otro lado del río le cogió un carruaje. Le condujeron en muy mal estado al hospital, en donde aun está. Podría ser muy bien que hubiese perdido esto en un momento de botrachera, porque a Donato le gusta bastante *empinar el codo*. Por lo demas es un buen muchacho. —¿En dónde le habeis encontrado?—dijo Carlo. —En una herboristería. —¿En una herboristería?—repitió Peretti.—¿Calle es particular. Puede ser muy bien que él lo haya perdido. Los ojos de Luigi lanzaban chispas bajo los bordes de su sombrero. Oscar no respiraba. —¿Y qué os hace suponer que puede ser él? —baldéc. —Algo de que me acuerdo en este instante. Un día que acababa de beber en grande y que estaba borracho perdido, Donato contaba que había puesto un cristal en casa de una herborista y que el cristal le había producido mucho... nada menos que un billete de quinientos francos. Luigi hubiese dado cualquier cosa por estrangular al hablador y cortarle a la palabra, pero le era imposible intervenir en esa cuestión. El hermano de Sofia, al contrario, parecía haber recobrado toda su calma. —¿Pues bien,—repuso—si es el, hacéd el favor de decirme cuando salga del hospital, que no encontrándolo aquí, he llevado su diamante al comisario de policía de Batignolles, en donde podrá reclamarlo. —Se hará vuestro encargo, podeis contar con ello. Oscar se levantó. Para volver a su primer asiento junto al mostrador, tuvo que pasar por delante de Luigi, fijando una mirada distraída en su pálido rostro, pero estaba tan preocupado con lo que acababa de oír, que no le concedió sino una atención muy superficial. Acabó de comer rápidamente, pagó su gasto dió las gracias a Pastafrolla y salió de la Reunión de los vidrieros. —Ya tenemos al hombre cogido, al hombre del tarjetero,—se decía alegremente.—Mañana sabremos quién es el tunante que le ha pagado con quinientos francos esta fechoría. Las diez iban ya a dar. Oscar a esa hora nada podía hacer, pero Donato tampoco tenía la posibilidad de escaparse, estando herido en el hospital. El ex-buhonero dejó por el día siguiente el dar parte de lo que había averiguado. Después que se marchó Rigault, Luigi se acercó a Peretti y a Carlo y les preguntó:



